

**E**l legado que dejó el pueblo judío después de su expulsión a finales del siglo XV ha permanecido oculto durante todo este tiempo. En muchas localidades ha resurgido con fuerza esa recuperación del pasado histórico de *Sefarad*, que ya forma parte de su legado cultural.

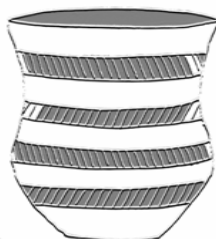
Mallén, aunque no tuvo una comunidad hebrea importante en cuanto a número de integrantes, si conviene destacar su implantación en la Baja Edad Media, ocupando uno de los barrios más antiguos de nuestra villa, que debemos recordar.



Mapa de las Aljamas Judías en Aragón (Unizar)



AYUNTAMIENTO  
DE  
MALLÉN  
(ZARAGOZA)



**ASOCIACIÓN  
CULTURAL  
BELSINON**  
MALLÉN (ZARAGOZA)

[www.belsinon.com](http://www.belsinon.com)

# MALLÉN

Nº 44 DICIEMBRE 2004

*NUESTROS BARRIOS:  
BARRIO JUDÍO*

**D**urante toda la Baja Edad Media existieron en los principales pueblos y ciudades de los reinos peninsulares pequeñas comunidades hebreas conviviendo con la población cristiana, y en muchas ocasiones con la también minoritaria población musulmana. En Mallén está documentado el asentamiento de unas pocas familias hebreas -unas 15 ó 20- durante el siglo XV, que vivían intramuros de la población, en la parte baja, ocupando el llamado barrio de la “*sinoga*” -síncopa de la palabra sinagoga-, que ejercería de centro neurálgico y punto de reunión de la aljama judía.



Detalle de fachada en la calle Falcón



Calle Falcón

Ese núcleo estaría integrado hoy por las calles Juan Antonio Navarro (*Barrio Verde*), La Cruz (*Los Azotados*), Garcés del Garro y Falcón, sin olvidarnos que, junto a la actual calle del Cristo (*Yedra*), configuran una estructura de calles sinuosas o callejones sin salida que denotan un pasado medieval. Este barrio disponía en el siglo XVIII de dos puertas para acceder, extramuros de Mallén, al camino que circunvalaba el recinto urbano: la Puerta de los Azotados y la Puerta de Falcón. Los nombres actuales de las calles son relativamente recientes, visto con una perspectiva de varios siglos: *Juan Navarro*, callejón sin salida, su nombre se debe a una persona que vivió allí en el siglo XIX; *La Cruz*, también data de mediados del siglo XIX, sustituyendo al de Los Azotados; *Falcón*, el nombre más antiguo del barrio, pues en 1468 ya existía la “*Puerta de Falcón*”; *Garcés del Garro*, apellido de un antiguo edil de Mallén del siglo XVIII que vivía en esa calle, anteriormente formaba parte

de la calle Los Azotados; *El Cristo*, nombre que sustituyó al de Yedra en la década de los años 80 del siglo XX, al surgir unas sugerentes “manchas” en una casa de esa calle, que recordaba a la imagen más venerada de Mallén.

A pesar de la condición señorial de la villa de Mallén dependiente de los hospitalarios que la gobernaban desde el castillo, según un diploma de 1487, la aljama mallenera dependía administrativamente de la de Borja, incluso en el terreno fiscal, y en base a antiguos privilegios reales todos eran vasallos del rey. En 1458 hubo una denuncia por el intento de desalojo de las casas, apelando sus moradores a la antigüedad del barrio: *casas e habitaciones en donde por luengos tempos han stado e habitado e han hovido e tienen tiendas en ciertos limictos (límites) de la dita villa*.

Tenían carnicería propia y, cuando no disponían de carnicero, el rabí era el encargado de degollar a los animales: carneros, ovejas, cabritos y corderos. La mayoría de las familias judías malleneras se dedicaban a la actividad textil, había tejedores (Colom, Abencida, Levi) y sastres (Alfrangil, Bayo, León); mercaderes (Todroc), que también se dedicaban a la actividad financiera mediante el préstamo y el arriendo. Destaca y sorprende a la vez que una aljama tan pequeña tuviera un casamentero o *shadkan*, que sólo está documentado en otras ciudades grandes como Zaragoza, Teruel o Alcañiz, o incluso Tauste, villa real muy cercana a Mallén con frecuentes lazos de parentesco entre los miembros de ambas comunidades. Igual ocurría con el resto de aljamas del valle de La Huecha: Borja en primer lugar, Magallón y Fréscano.

Los Reyes Católicos decretaron en 1492 la expulsión de los judíos de todos sus reinos, con el quebranto

que supuso en algunas ramas de actividad. Barrios enteros, caso de El Cinto de Borja, fueron desalojados para dar paso a nuevos moradores. En Mallén se sabe que hubo conversos, como lo demuestran los procesos inquisitoriales que se levantaron con la implantación del Santo Oficio; había muchos vínculos de afinidad y parentesco entre las comunidades hebrea y la conversa. En la documentación relativa a Mallén, la confluencia entre ambas comunidades se reflejaba en la alimentación: adquisición de carne en la carnicería judía, más barata y de calidad; la práctica de la limosna a los pobres; compartían viandas y vino *judiego* en una misma mesa... Uno de los platos característicos era el *jucabez*, consistente en *carne adobada con miel*, o el *bamin*, un potaje judío.



Calle El Cristo